

Verónica Rueda Estrada. *Recompas, recontras, revueltos y rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990 – 2008*, Instituto Mora, CIALC, UNAM. México 2015. 518 páginas.

Mediando el tiempo, la distancia y la falta de información, los ecos de la revolución y posrevolución nicaragüense nos han llegado de forma limitada y simplificada a quienes habitamos el cono sur del continente. En su momento, la revolución sandinista fue observada desde Chile con la perspectiva de un país que vivía la dictadura de Pinochet, de modo que en uno u otro sentido, la nación centro americana fue una experiencia de interés. De hecho, un sector de la izquierda (fundamentalmente el Partido Comunista) interpretó *La Nicaragua* de los 70 como virtuosa imbricación entre movilización de masas y accionar de grupos armados tras la dura tarea de derrocar una dictadura. Potenció esta idea, el hecho que cuadros de aquella izquierda chilena se preparan militarmente en Nicaragua durante la insurrección sandinista y la revolución triunfante, impulsando un internacionalismo militar en función de llevar la experiencia insurreccional a tierras chilenas. Con todo, y pese a esos vínculos de experiencia, las nociones sobre la realidad nicaragüense que llegaron a Chile fueron moldeadas por las simplificaciones polares derivadas de la guerra fría, de modo que se leyó la realidad de Nicaragua como enfrentamiento de dos bandos nítidos y cohesionados, en donde lo ideológico sería el pilar fundamental de las dicotomías en juego: primero sandinismo versus somocismo, y luego sandinismo versus la contrarrevolución financiada por EEUU y conocida coloquialmente como “La Contra”.

Dicho esto, el libro de Verónica Rueda Estrada “Recompas, recontras, revueltos y rearmados”, nos ayuda entender la historia reciente del país centroamericano considerando un cúmulo de factores que

complejizan el conflicto, pues si bien se asume la dimensión política e ideológica enmarcada en la Guerra Fría, también se vincula dicha dimensión con un fenómeno de profundidad sociohistórica: las culturas campesinas y étnicas, sus tradiciones, aspiraciones y conflictos por la tierra. Tal mirada nos sitúa en una Nicaragua heterogénea, en donde Pacífico, Atlántico, Interior, Norte y Sur han representado particularidades que todo proyecto nacional de construcción de Estado y economía se ve forzado a considerar o enfrentar.

El libro empieza analizando la revolución y la contrarrevolución, las prácticas que promovió el sandinismo en torno al acceso a la tierra y los apoyos y resistencias que encontró. Aparece acá el difícil tema de la propiedad campesina en un país heterogéneo, con culturas que proyectan diferentes modos de entender el ser campesino. Fue así como el sandinismo, desde el Estado, y naturalmente desde su ideología, apostó por fórmulas colectivas de propiedad y una fuerte regulación estatal en la comercialización de los productos, cuestión que fue resistida por sectores que aspiraban a la propiedad individual o defendían tradiciones en el manejo de la producción, lo que chocaba con la incidencia cotidiana de los funcionarios estatales sandinistas. Del mismo modo, las organizaciones indígenas del atlántico, con una historia de reivindicación autonómica, se enfrentaron al sandinismo y sus autoridades, las que manifestaron dificultad para dialogar con un sector cohesionado en torno a su propio proyecto de vinculación con la tierra. Ahí comienza una historia en que la dicotomía: sandinismo – somocismo, se cambia por una nueva: sandinismo versus una oposición muy diversa que se armará con “La Contra”. De tal modo, y acá una de las tesis del libro, la guerra civil de los 10 años de revolución se dio entre campesinos. Independiente del efectivo apoyo económico de EEUU, la CIA y la vieja oligarquía



nicaragüense a “La Contra”, los que enfrentaron a balazos al gobierno sandinista fueron campesinos mestizos e indígenas, fundamentalmente jóvenes e incluso niños. *“Independientemente de los intereses geopolíticos de la guerra fría, La Contra fue un ejército que creció constantemente. Los sectores campesinos e indígenas fueron los que la formaron masivamente, no se trató de forajidos y mercenarios del imperialismo, sino de trabajadores del campo y propietarios que no estaban dispuestos a cambiar su forma de vida por una imposición revolucionaria”*. (Pp. 91)

De esta manera, la autora se sumerge en las características de “La Contra” y su triunfo, no militar, sino de carácter político electoral, pues fue la contienda en las urnas en 1990 la que, casi como un plebiscito relativo a la continuidad de la guerra (pues “La Contra” no se desarmaba en el momento de la elección, amenazando con mantener la guerra en caso de triunfo sandinista), dio el triunfo a la Unión Nacional Opositora (UNO) y con ello a su candidata Violeta Barrios, viuda de Chamorro, desplazando a los sandinistas del poder. Siendo la paz su promesa electoral, el nuevo gobierno debió enfrentar la dificultad de desarmar a los bandos. Se crearon planes insuficientes, limitados y mal implementados para que combatientes entregasen sus armas y se insertaran como campesinos. Es cierto, quizás ni la economía, ni la realidad social, ni la geografía daban para satisfacer a todos con tierras y beneficios, pero ni las autoridades dieron todo lo suficiente para organizar y entregar lo comprometido, ni los intereses internacionales dieron a la paz el mismo cuantioso apoyo que habían dado a la guerra. El libro relata cómo hubo repartición de beneficios entre quienes fueron reconocidos como ex combatientes, calificación que tocaba sólo a una parte de aquella gran masa que llegó a ser movilizada durante la guerra, pues efectivamente Nicaragua había sido una nación en armas.

Sin embargo, se demuestra con cifras que entre aquellos reconocidos como ex combatientes, el grueso de las promesas no se cumplió, ni para “Los Contras” ni para “Los Compas” (abreviatura de “compañeros” referida a combatientes del Ejército Popular Sandinista y las fuerzas armadas dependientes del Ministerio del Interior). Es precisamente en el análisis de una trabada posguerra, donde cobra relevancia un aspecto central que caracteriza el abordaje de Rueda: su foco en los sujetos. No es casualidad que el título del libro los destaca a ellos, los militantes, los campesinos, los rearmados durante una posguerra que más bien pareció una guerra después de la guerra.

Asimismo, el libro ahonda en el carácter de una militancia que se arma en la guerra, luego es desmovilizada por el Estado con apoyo de organismos internacionales (desmilitarización que generalmente conduce a la cesantía o al campesinado precarizado) y de los cuales varios o no se desarman o vuelven a rearmarse convirtiéndose en “re”: recompas, recontras, y en algunos casos “revueltos”, cuando la identidad de desmovilizado, de demandante de tierras, de ex combatiente desesperado económicamente y de “rearmado”, es la identidad que se superpone a los anteriores antagonismos. En tales militancias, no es separable el ejercicio de presión de un movimiento social, la acción de una militancia política, y el hecho de que tales actores se configuraron desde lógicas y prácticas de guerra. Son movimientos sociales cuyos repertorios de acción colectiva se definen por el uso de armas con fines de presión, propaganda y financiamiento: tomas de terrenos, asaltos de bancos y supermercados, repartición de dineros “recuperados” a campesinos sin acceso a crédito, tomas de pueblos, tomas de edificios públicos y secuestros. En ocasiones enfrentándose “recontras” con “recompas”, desde tiroteos hasta casos de secuestros y

contra secuestros. En otros momentos negociando con autoridades que fueron enemigas o aliadas en el pasado. Y también, por cierto, enfrentándose con un Ejército Sandinista en proceso de despolitización, es decir, con los viejos enemigos o los viejos compañeros, según sea el caso. En este último sentido, la tragedia de Nicaragua es relatada de modo conmovedor cuando se describe cómo, en nombre del orden, el ejército que fuera el frente armado de la revolución masacró a los mismos campesinos que habían abrazado el sandinismo y que movidos por el hambre se rearmaban.

“Recompas, recontras, revueltos y rearmados”, es la historia de los sujetos y movimientos sociopolíticos de una posguerra que siguió, por mucho tiempo, siendo guerra. Es una historia oral que da voz a esos campesinos de uno y otro bando mediante una impresionante recopilación de 52 testimonios. Es una historia social que considera a los sujetos investigados de acuerdo a las culturas que portan y que están ancladas a los territorios de origen y a una larga historia de luchas campesinas. Es una historia de los jóvenes, de una generación que se arma en la adolescencia, antes de socializar en el trabajo de la tierra, de modo que su esperada “reinserción” en el campo es casi siempre la soñada “inserción” de un combatiente como campesino. Es la historia de mujeres que reivindicaron su identidad de género como combatientes y luego como rearmadas y organizadas en una suerte de feminismo en armas (llamadas las “remujeres”). Es una historia política que

asume la condición de militantes de los combatientes, sus nociones ideológicas, horizontes utópicos y las redes de articulación entre movimientos armados y toda una estructura política en transición que conforman partidos, parlamentos, gobierno y jefaturas militares. Es una historia del tiempo presente de Nicaragua, esa a la que también hemos dejado de poner la suficiente atención cuando creímos que ya no nos mostraba una esquemática epopeya de ricos contra pobres que, por lo visto, nunca fue.

El libro de Verónica Rueda, es en definitiva, parte relevante de la historia del continente en los años del cambio de siglo, aquel momento en que la crisis de los grandes relatos nos condujo a hablar de “lo post”, a imagen de los debates de Europa: lo postfordista, lo postmoderno, lo postmaterial, sin prestar suficiente atención a la persistencia de viejos problemas latinoamericanos que cruzaban al nuevo siglo, y que en Nicaragua atravesaban de la revolución a la contrarrevolución. La autora nos da un shock de realidad, nos pone entre paréntesis y entre comillas las cavilaciones sobre “los post” y nos deja el desafío y el desconcierto de observar y pensar los problemas arrastrados de nuestra América, los eternos retornos, lo no resuelto, los sujetos “Re” de nuestra historia presente.

Víctor Muñoz Tamayo.

Centro de Estudios de la Juventud.
Universidad Católica Silva Henríquez.
Santiago de Chile, 14 de enero del 2016.

